

20558: LOS VESTIGIOS DE PAPÁ

Rastros de una vida

Alumno: Angelo Rega Medina

Tutor/a: Cristina Peláez Navarrete

Curso: 4º

Año: 2015

ÍNDICE

1. Introducción.....	3
2. Propuesta y planteamiento de la idea.....	5
2.1. Significado principal del proyecto	5
2.2. Significados secundarios.....	8
2.3. Referentes	9
2.4. Método o estrategia.....	14
2.5. Análisis de la obra.....	18
3. Desarrollo e investigación plástica	19
4. Dossier	22
5. Cronograma y presupuesto	50
6. Referencias bibliográficas.....	52
7. Agradecimientos	53

*“Este mundo es el camino
para el otro, que es morada
sin pesar,
mas cumple tener buen tino
para andar esta ornada
sin errar.
Partimos cuando nascemos,
andamos cuando vivimos
y allegamos
el tiempo que fenescemos;
así que, cuando morimos
descansamos.”*

Jorge Manrique. *Coplas a la muerte de su padre.*

1. Introducción.

SIENDO niño me hacía preguntas, y eran cuestiones que pensaba en soledad; preguntas como *¿Qué le pasaría? ¿Por qué nació con su falta? ¿Por qué no estaba con nosotros?* Toda mi vida, prácticamente desde que nací he vivido con su no presencia, mi madre y mi familia me contaban acerca de él: de cómo era y por qué no estaba entre nosotros. Aquí, ya desde el título, estoy exponiendo la base de la idea que me ha llevado al planteamiento de mi obra donde he querido recurrir a esa ausencia como excusa artística. No pretendo esconder el sentimiento sino convertirlo en un elemento plástico y en una marca que pueda distinguirme ser mi firma y formar parte de mis recursos artísticos.

Con este proyecto pretendo reflejar la idea de ausencia, en mi caso la falta paterna, pese a la cual, el concepto y contenido de la palabra *padre* ha sido y es importante en la vida. Sin embargo, para mí nunca estuvo presente ese pilar fundamental para una familia, esa fuente de influencia fue arrancada y sustituida por la ausencia y el vacío. Cuando era un niño e iba al colegio, y es evidente que la capacidad cognitiva de un crío va en aumento cuando pasa el tiempo, sentía esa extrañeza que generaba la falta de un padre. Veía cómo otros niños pedían ayuda a sus papás o veía televisión, en los anuncios publicitarios, las películas o las series animadas, los conceptos que implican ser el padre y tener un padre del que, por lo general y normal, un niño siempre queda motivado o influenciado por su presencia. Soy consciente que cada familia es individual y cada padre actúa de una forma, pero la esencia fundamental siempre es la misma: la de ejercer cierta influencia sobre el hijo.¹ (Quaglia & Castro, 2007)

Una de las características más destacables de mi padre era su oficio: la sastrería. Él era un sastre especializado en el diseño de trajes tradicionales y formales de su época. Trabajaba duro y sentía una gran fascinación por su oficio. Sus trajes, hechos de manera artesanal, los hacía a la medida de sus clientes. Sus libros de patronaje, sus agujas, hilos, dedales y telas;

¹ “*El padre es parte integrante de la relación primitiva del niño, mejor dicho, es quien suscita la relación del niño con la madre; es la sombra que permite individuar y orientar al niño, metafóricamente, hacia la luz.*” (Quaglia & Castro, 2007) Según el artículo publicado en la revista INFAD por F. VICENTE CASTRO y ROCCO QUAGLIA, confirma mi afirmación sobre la presencia del padre para su hijo. Aquí se expone que la figura del padre no es algo que motive en exceso al niño, pues la Sociedad toma de máxima referencia siempre a la madre como órgano educador. Sin embargo, éstos piensan que la idea no sería establecer en exclusividad la unión como “madre-niño”, sino que habría que demostrar que debería ser una relación o unión de la pareja con el niño, estableciéndose así que tanto la madre como el padre, únicos e irremplazables, son fundamentales para con el desarrollo del crío.

que materiales que aún conservamos en casa, son parte de su esencia. Y yo he querido requerir a ellos para recrear su talento y su vida. Sin tener ningún conocimiento sobre la sastretería he emulado su labor, uniéndolo de esta manera a mí y a mi propia esencia. He emulsionado su oficio con el mío buscando en el nexo plástico una amalgama “perfecta” entre padre e hijo, acortando la distancia entre él y yo sumando nuestras diferencias para, combiniándolas en un solo ser, y llamando de esta forma su ausencia y el vacío que generó esa falta para un niño, que siempre estuvo, por otra parte, atenuada gracias a labor que realizaron mi madre y hermanos mayores en mi educación y desarrollo.



20558/PEDAZOS *Un recuerdo inexistente*. 2015.
Tinta, café y grafito sobre papel. Una muestra de la obra. El número cobra importancia.

El planteamiento de esta idea surgió en un proyecto previo titulado *In Memoriam, Un altar para el recuerdo* (2014) en donde indagaba el asunto del padre ausente como primeras pinceladas de la idea. Posteriormente realizo otros proyectos (20558/PEDAZOS, *Un recuerdo inexistente*, 2015) en donde ya voy dando la forma al recurso plástico y voy recurriendo a un elemento que se ha convertido en la firma que caracteriza este proyecto: el número 20558. Este número, que estaba inscrito desde siempre en la tumba de mi padre y que permaneció desapercibido en y silencio por muchos años hasta ahora, que ha despertado de su letargo y que ahora he, digamos, bautizado con un importante significado. Durante todo el proceso que ha supuesto la búsqueda de una imagen para

la idea, me he sentido febrilmente conectado con él y esto me inquietaba porque se había anclado dentro de mi mente, provocándome preguntas, que me hacían replantearme el argumento del proyecto, y me hacían dudar sobre la cuestión moral de “invocar” lo que está muerto.

Por consiguiente, este proyecto ha significado una continua y agotadora lucha interior y no es algo fácil de transmitir al espectador. Aún así, he seguido adelante y he ido, conforme avanzaba, perfeccionando el proyecto, encontrando formas de conectar todos los elementos que conforman la obra con la idea que quiero representar. Intentando ordenar mis pensamientos acerca de la ausencia y motivado por querer plasmar de una forma que me convenza

la esencia de mi padre. He querido immortalizar, no a él, sino a esta falta suya durante toda mi niñez, apoyándome para ello en su figura como si de una reencarnación o de una invocación de su persona se tratase, recurriendo para ello al concepto de marca como rastro de quién fue y de aquello a lo que se dedicaba. Me he llegado a sentir como él lo que fue en su trabajo no profesionalmente (obviamente), sino buscando sentir la magnitud emocional por el hecho de adaptarme a las circunstancias y dificultades que conlleva la sastrería.

2. Propuesta y planteamiento de la idea.

2.1 Significado principal del proyecto.

*“[...] En esencia, ello deriva de la resonancia asociada a una temporalidad muy específica, pues todo su léxico es siempre rastro o sedimento de algo que necesariamente ‘ya ha sido’, algo que no es ya.”*² (Huici, de Diego, Brines, & Millet, 2004)

La propuesta que se ha llevado a cabo es de carácter introspectivo y personal. El discurso de este proyecto artístico radica en la falta y en la no presencia de mi padre desde que nací. Con esta idea creo un proyecto artístico, donde se recoge de forma metafórica la esencia de quién era y de lo que le caracterizaba, al tiempo que la laguna dejada por su ausencia se convierte en pilar de este gesto emocional y es pretexto de la búsqueda de la simbiosis entre un hijo (que no supo de su padre) y un padre (que no supo de su hijo).

La ausencia es una marca de un elemento, objeto o sujeto, que estuvo. Surge la carencia cuando el elemento nunca ha existido o desaparece, pudiendo dejar una marca visual (como la que deja un objeto encima de un mueble que acumula polvo) o emocional (como la que provoca la distancia física de un ser querido). Es esta marca emocional hacia donde se irá orientando la explicación de la propuesta artística.

Fue sastre de profesión y cumplía bien su labor de oficio, además de buen trabajador, era respetuoso y tenía buen trato con sus vecinos y sus clientes, quienes acudían a él bien para que les hiciera un arreglo en alguna prenda o buscando un elegante traje a “lo italiano” que lucir, o un estiloso vestido de señora. Entonces no dudaban en pedirle presupuesto. “*¡Pero*

² Fernando Huici habla de la ausencia en la artista Carmen Calvo en su catálogo *Arte Español para el exterior (2004)* en donde me llama la atención su concepto del tiempo, del “ya ha sido”. Se puede vislumbrar una idea en la lejanía de nuestros recuerdos o memoria y rescatar esa idea, o pensamientos, de “un día” que fue y traerlos al presente del “justo este momento” prolongando ese tiempo o básicamente radicalizando el concepto de línea de tiempo, ya que hay una ruptura temporal y de espacio también. Quiero decir que he pretendido tomar algo del pasado (ya sea objeto o persona) y lo he querido llevar hasta mi día presente en el momento en que decidí fielmente a querer realizar mi proyecto con esta temática aludiendo al padre que nunca tuve. Por lo tanto, estoy empleando algo que ya fue, en su tiempo, y que nunca fue para mí, y lo tomo y lo expongo ahora para crear y hablar de esta persona que fue mi padre en un cortísimo período de tiempo.

qué buen porte y qué elegancia! ¡Tu padre siempre vestía bien! ¡Tenía que dar ejemplo de sastrería, además él era así de elegante, cuando quería, claro está!”, estas suelen ser palabras de mi madre describiendo cómo era Papá.

Decía que se pasaba casi todo el día trabajando y que, de hecho, tenía varios empleos a la vez. Era una persona normal, con dedicación, servicial y cumplidora.

Pero nos dejó huérfanos a mí, a mi hermano gemelo y a mis otros hermanos y de camino dejó a una madre viuda. Sería irónico decir que nunca he estado muy unido a él ¡pero es la realidad! La única vez que estuvimos juntos fue en mi primer mes de vida, siendo un bebé, apenas recién nacido. Estaba muy encantado con el nacimiento de sus dos nuevos hijos. A mi hermano le dio el nombre de su padre, Luciano, y a mí el suyo, Angelo. Mi padre estaba orgulloso de todos sus hijos. Pero les falló: faltó, marchó y no volvió.

Fue el destino. Estaba en el bar, tomando vino. Sufrió un derrame cerebral. Se desplomó en el suelo. Avisaron a mi madre tarde y cuando llegó al hospital mi padre estaba muy mal. Entonces lo operaron, sin consultar. Quedó en coma y en cierto modo nunca volvió ya. Se le quedó la mitad del cuerpo paralizado, la mitad de la cara desencajada y lágrimas corriéndole por sus mejillas. Esta escena quedó grabada en la mente de mi madre y un día nos la contó a mi hermano y a mí. Cuando Padre murió apareció la ausencia, su falta para dos niños de dos o tres años sin padre quedará latente hasta el fin de nuestros días. ¡Es increíble cómo la vida te quita algo crucial! Por eso las palabras de Huici hacia la artista Carmen Calvo hacen eco en mi propuesta. Carezco padre, nunca lo he tenido: no he podido experimentar nada con él, nunca he tenido la típica charla de un padre a su hijo, por ejemplo.

Padre ha sido algo que fue y dejó de ser. Para él mismo y mi familia, existió pero para mí es como si nunca hubiese existido. De todos modos, aunque todo esto es introspectivo hacia mi persona por lo menos se recoge la esencia de un padre que fue mi padre. Como se ha comentado nunca lo conocí en físico no es del todo cierto, él me vio siendo un bebé recién nacido y al cabo de unos pocos años, dos o tres creo que fueron, dejó de verme porque fallecería. Sin embargo, a esa edad un bebé apenas tiene una consciencia o subconsciencia del todo desarrollada y es por ello que una persona adulta o joven no recuerda nada de cuando era bebé, porque a esa edad la capacidad cognitiva se está desarrollando.³ Así que desde mi

³ *“Uno de los más grandes temores que tiene el ser humano durante toda su niñez es el miedo al abandono. Ser abandonado significa morir ya que contrario a los demás seres vivos, los seres humanos tardan varios años en desarrollar las capacidades que les permiten autosatisfacer sus necesidades básicas de supervivencia, y desde su más tierna edad están conscientes de su vulnerabilidad.*

infancia ha sido extraño no haber tenido padre alguno. No lo conocí, lo contemplaba en las fotografías de los álbumes de la familia y también, en su urna, donde están encerradas sus cenizas. Es irónico: no lo he conocido y nunca lo he tenido; sin embargo, siempre “ha estado cerca” de mí, en esa fría urna negra, se encuentra sus restos. Pero su esencia está en los diferentes objetos que fueron suyos y lo caracterizaban, las viejas tijeras, la antigua plancha, sus gafas, sus prendas, sus hilos y ciertas entretelas: todo un equipo de sastre.

Me atrajo su trabajo como sastre y el número que refleja su ausencia. He querido enredarme en la compleja tarea de elaborar una chaqueta de traje para vestir. Para mí, este hecho tiene un gran sentido: habla de mi padre ausente, me inmiscuyo en su tarea, y trato de imitarlo (pues él era el experto). La chaqueta, y la forma de realizarla utilizando como fuente de aprendizaje únicamente sus libros de patronaje, como herramientas sus propias herramientas: sus tijeras, sus agujas, su plancha; y como material los retales y los hilos que quedaron en el taller tras su muerte, se convierten en un elemento importante para el proyecto porque si mi padre aprendió este oficio en un tiempo en una Sociedad bajo unas costumbres y en un momento concreto de las industrias textil, he de adaptarme a esa época y a la tendencia de ese momento para crearme que esta chaqueta es la sombra de Padre, sastre.

Se puede cambiar el curso de la historia de la humanidad si se incluye en el sistema familiar a un padre efectivamente activo, comprometido en la vida cotidiana de sus hijos.” (Marulanda, 1998: 51, 58). (Sierra G., 2006). Ángela María Sierra nos habla de esta ausencia paternal citando a Ángela MARULANDA en donde comenta la importancia del padre en el núcleo familiar y los problemas que pueden derivar la falta de éste con respecto al niño. Cuando era pequeño sentí esa extrañeza por la falta de alguien que debía ser muy imponente para un niño y algo importante para su crecimiento; sin embargo, esta situación siempre estuvo suavizada: digamos que no sentí una pena en exceso o desvarío emocional al respecto ya que ese sentido fue disipado, apenas he sentido esa necesidad de saber más de mi padre (sinceramente), debido, y no es un problema, al buen trabajo que seguro tuvo mi madre y hermanos mayores al cuidarme y tratarme en mi infancia.

2.2 Significados secundarios.

El número que se convierte en un obsesivo estampado sobre la tela representa el nexo entre la vida de una persona y lo que queda de él tras su muerte. Su cuerpo fue llevado a un tanatorio de Málaga, allí incineraron su cuerpo convirtiéndolo en cenizas que depositaron en una urna. Pero antes de esto su cadáver fue sepultado en un cementerio. Recuerdo que siendo pequeño acompañé a la familia a visitar la tumba de mi padre (es un recuerdo muy emborronado), recuerdo que estaba alto y que la mayoría de las lápidas eran negras u oscuras, algunas tenían flores, otras no, el suelo y las paredes de las edificaciones exteriores se me antojaban blancas y cegadoras. Eran bloques y estaban perfectamente ordenados. Recuerdo que pesé que detrás de esas lápidas se encontrarían los féretros de maderas lacadas o barnizadas. En una de esas cajas estaría encerrado un cuerpo trajeado. En la lápida de mi padre vi un número inscrito, el número 20558, fue el número que le asignaron en el Registro Civil de fallecidos. Es por ello que tomé este número como símbolo analógico a la muerte. Este número estaba colocado en la lápida (o tapa del sepulcro) de mi padre, en su tiempo, más tarde se procedió a querer incinerar el cuerpo de padre, así que 20558 simboliza la defunción o la ida del sastre y el propio orden de los bloques simboliza la cultura de la Sociedad y la organización funeraria de los ataúdes en Málaga.

El concepto del *tempus fugit* cobra importancia en la propuesta, más la vida es ese tiempo fugaz del individuo, pero no por ello es el final, se puede continuar la vida, la vida en otros individuos (la vida de padre), inmortalizando el momento, reflexionando sobre el pasado o sobre el individuo, llevando el recuerdo en la memoria, un recuerdo que permanezca siempre vivo.

2.3 Referentes.

He querido ampararme en referentes literarios como Franz Kafka y Ernst Theodor Amadeus Hoffmann; Roman Opalka y Carmen Calvo como artistas relevantes; en referentes filosóficos como Platón y su mito de *La caverna* y referentes psicológicos.

FRANZ KAFKA

La extensa epístola de Franz Kafka a su padre ha sido una fuente fundamental de inspiración de origen literario en donde me ha servido como forma de pensar en el proyecto artístico que se expone entre líneas de tal manera que he llegado a sentir la emoción del propio autor con respecto a su planteamiento personal y familiar. En el tiempo que he prestado a la obra he realizado desvaríos introspectivos con una gran innata vehemencia por el relato a su padre. Kafka conoció a su padre aunque éste siempre se mantuvo distante con su hijo⁴. No cumplía con el papel de padre y sus comportamientos para con Kafka le hacían sentir a éste fatigado y extraño “[...] *Pero para mí, para el niño que yo era, lo que tú me gritabas era como una orden del cielo, no lo olvidaba nunca, quedaba dentro de mí como el método más importante para juzgar el mundo, sobre todo para juzgarte a ti, y en ese punto tu fracaso fue absoluto. [...]*”. He encontrado una cierta conexión kafkiana en mi proyecto donde se simula el carácter de ausencia paterna localizado desde que se es un niño.

HOFFMANN

La novela *El hombre de arena* (Hoffmann, 2006) me ha inspirado también. Éste autor habla en su historia acerca de un autómata hecho de madera y con ojos de cristal. Tras la lectura he encontrado una conexión con mi proyecto desde la perspectiva del autómata como maniquí así como del propio desconocimiento que tiene el protagonista acerca de su padre: en éste caso sabe quién es pero no sabe concretamente a lo que se dedica. Y ya no sólo del padre, sino también desconoce el origen del autómata que se menciona, creando un interesante misterio en el desarrollo de la novela. El desconocimiento de estos elementos reitera nuevamente el concepto de la ausencia como falta de algo: un autómata falto de vida y un vecino que lo escudriña creyendo ser su vecina frente a la “barrera invisible” que hay entre

⁴ En *Cartas al padre*, Franz Kafka intenta, según comprendo, contactar con su distanciado padre debido a que no constituyen una relación unificada con respecto a su estirpe de origen humilde y se hace comparar con el linaje de su madre (parece ser que la familia por parte de la madre de Kafka sí que vienen de una categoría más alta en la Sociedad: *los Löwy*). Sin embargo, Franz Kafka siente esa angustia con respecto a su padre, un temor que siempre le ha calumniado en algunos aspectos. Su padre era bueno, pero más bueno con los demás que con su familia; tal vez quería que su hijo fuera como él o aspirase incluso a más, pero siempre con desafecto.

ellos y genera ese desconocimiento y un niño que está falto de su padre y aunque sabe cómo es físicamente por retratos y no lo conoce.

REFERENCIA PSICOLOGÍA

Citando a Quiaglia⁵ *“Madre y padre representan dos puntos fijos para el niño, pero también son dos puntos emotivamente en “movimiento”. El completo desarrollo del niño se produce en el interior del espacio, sobre todo afectivo-emotivo, que los padres delimitan. Desde el segundo año de vida, la sombra lanzada por el padre toma progresivamente consistencia para el niño, haciéndose realidad. La edad comprendida entre el segundo y el tercer año de vida es una verdadera adolescencia en miniatura. De todos los cambios experimentados por el niño, es en esta fase donde se produce el “encuentro” con el padre. No por casualidad, ésta es la edad de los caprichos, de las protestas, y donde se evidencian los primeros síntomas de muchas psicopatologías infantiles (Ammaniti, 2001). El niño se convierte en un ser desorientado y confuso: quiere y contemporáneamente no quiere; pide y una vez obtenido, rechaza; reclama y después destruye sus propios juguetes, desesperándose porque se han roto. Tal comportamiento se denomina “efecto padre” (Quaglia, 1996)”* hace crecer la certeza en que tras la falta de una persona que prácticamente ha de ser importante en el desarrollo del niño, éste se crea una cierta distracción mental (pudiendo ser de mayor o menor rango) en el sentido en que se genera desconfianza o extrañeza con respecto a otros niños y esto podría dar el caso a la no sociabilización del propio niño con otros chavales de su misma edad. Considero que es cierto que el niño (siendo del sexo que sea) suele estar más aferrado a la madre con el sentimiento de máxima afección, igual desde que el niño se forma en su interior hasta que toma su primera leche en la lactancia y el padre se convierte en la otra entidad, y que más tarde adquirirá el niño la afección (si se llega el caso, siendo esto de carácter general) y pasaría a ser la figura de influencia del hijo. Al no haber tenido un padre, nunca he podido apoyarme en esa figura para con el principio fundamental del niño, que es su máxima concentración que permite su desarrollo dentro de ese núcleo entre una madre y un padre. Mi niñez siempre ha sido inocente y unida a mi hermano gemelo, sabiendo que no tenía padre y protegido por una familia con una madre y unos hermanos que jugaban sus roles como tales y como padres.

EL MITO DE LA CAVERNA DE PLATÓN

“[...] Estos prisioneros, al igual que la mayoría de los hombres, creen que saben y se sienten

⁵ Extracto sacado de la revista *INFAD Revista de Psicología, International Journal of Developmental and Educational Psychology*, N° 2, 2007. ISSN: 0214-9877. pp.: 171 – 172.

felices en su ignorancia, pero viven en el error, y toman por real y verdadero lo que no son sino simples sombras de objetos fabricados y ecos de voces.” (Platón, 1992). En *el mito de la caverna*, el filósofo nos habla acerca de unos prisioneros que se encuentran en el interior de una cueva los cuales están de espaldas a la salida, tienen grilletes y no pueden girar las cabezas, por lo que sus vistas siempre están al frente contemplando la rocosa pared y de la cual llegan a proyectarse sombras de características humanas y algunos objetos y éstos prisioneros lo único que hacen es intentar describir lo que pueden ver con sus ojos ya adaptados a la penumbra y, por lo cual, encuentran familiares dichas sombras: algunos las describirán antes que los demás e incluso podrían adivinar aquéllos objetos y personas que pasarán delante de la cueva, por medio incluso de los sonidos, que para los prisioneros provienen de las proyecciones. Platón se atreve a indicar que uno de ellos es liberado y éste puede salir de su morada – prisión y observa el mundo de verdad: al principio le costaría mucho esfuerzo por la excesiva carga lumínica que dificultaría su visión.

Y más aún, Platón incide en que éste prisionero libre considera volver a su vieja y familiar rutina, pues al conocer la verdad se daña la vista y quiere volver a su acostumbrada oscuridad y a sus interesantes figuras plasmadas en la pared cavernosa. Sin embargo, Platón hace consciencia en que el segundo estado del prisionero, que es su libertad y conocimiento de lo que hay fuera de la cueva, es una metáfora a la propia verdad y su sabiduría: se necesita conocer la verdad, aunque ésta cueste esfuerzo y no guste; y el primer estado del prisionero, junto a sus compañeros, es en suma el desconocimiento de la verdad y sólo una proyección, aunque ésta se convierta por naturaleza (y nacimiento) en la auténtica verdad para los prisioneros (los cuales estarían temerosos de salir fuera de la caverna y quedarse ciegos). Este es mi entendimiento del mito platónico y se ha encontrado cierto paralelismo con mi obra en el sentido del desconocimiento en donde por una parte sé lo que es y por otra no lo conozco ni sé quién es o cómo era; lo conozco a través de pensamientos, de historias contadas, de fotografías, que podría ser como la proyección de esas sombras en el interior de la caverna, y la verdadera verdad queda al margen de mi conocimiento: sólo sé que existió pero no sé cómo existió; entonces es como si fuera una ilusión. Las sombras que menciona Platón que son la proyección de la realidad me recuerdan a lo que comenté antes acerca de la marca: un mueble que está estático durante un tiempo y se le posa polvo por encima en el que pasará el tiempo y luego se quita el mueble y queda una silueta (una señal) en el suelo con la forma del elemento y del cual hacía mención a Fernando Huici quién hablaba de la obra de Carmen Calvo acerca de la ausencia y entendí ese concepto con la marca (del tiempo). La ausencia es ese

estado de desconocimiento de algo: en mi caso, equiparable con Kafka, es la ignorancia plena de saber qué es tener un padre.

JOHN BERGER

John Berger habla acerca del traje con una intención etiquetativa. (Berger, 2001) Su discurso es crítico aunque no por ello malo, más bien realista. Dicta acerca de la costumbre del vestir el traje en una Sociedad y cómo esta Sociedad acabaría evolucionando para llevar el traje a una nueva corriente humana. El traje era un símbolo de la alta cuna. Estos atuendos ya definían la categoría y clase de cierta Sociedad de una época y al cabo del tiempo, tras la Primera Guerra Mundial estas vestimentas empezaron a producirse en masa para toda clase social y sobre todo para los campesinos, igual para tenerlos contentos y que éstos se adaptaran mejor a los cambios y dieran un mayor rendimiento en el trabajo. De todos modos, el traje, pese a los cambios, sigue siendo el mismo y su función es la misma.⁶ He elegido el traje como referencia a mi padre ya que era sastre. Por consiguiente, el traje es su espíritu y el medio para desarrollar el proyecto artístico.

En cierto modo, puede que el traje haya experimentado un cambio o desarrollo a lo largo de los tiempos, es curioso pensar también aquí en el *tempus fugit* y la marca con la que se hablaba antes, ese símbolo que se queda tras el paso de los años. Una marca física o una marca mental, un rastro o sedimento como Huici dice y el traje, la chaqueta, el oficio de padre es ese reflejo del tiempo.

ROMAN OPALKA

“Mi idea es tan sencilla como la vida misma: se desarrolla del nacimiento a la muerte. Es una tarea para toda una vida, porque el último número que pinte marcará el final de mi existencia. Estoy intentando plasmar algo que nunca se ha plasmado. Trato de pintar la duración de mi vida.” (Persons, Rottenberg, & Heynen, 2014). Este artista es influyente para el concepto del *tempus fugit* que se propone en este proyecto artístico. La obra de este señor trasciende la fugacidad de la vida en todo su complejo de obras. Es un artista que pretende hablar acerca de la transición que plantea al cabo de los años y cómo envejece y cambia con el tiempo. Su repertorio artístico inunda al espectador del paso de los años y del memento mori. Este artista se caracteriza por sus obras tituladas *Détails* en donde escribía números en lienzos y donde pretendía llegar hasta el que consideraba el infinito pero el paso de los años

⁶ “[...] El carácter físico del traje y su mensaje siguen siendo los mismos”. Página 37. John Berger hace hincapié en los trajes que llevan puestos algunos campesinos retratados por Auguste Sander y le da un cierto contexto con respecto al propio cambio, a la evolución de las Sociedades.

y su salud dificultaron su objetivo. Es curioso pensar que esos números metafóricamente funcionan como un temporizador que mientras poco a poco él rellenaba sus lienzos con números, su vida va restándose esos números convertidos en el tiempo fugaz. Su obra pasa a convertirse en una revisión conceptual del motivo del memento mori.

Me ha llenado de grata sorpresa este artista y se puede apreciar ese rasgo característico de sus obras viendo sus autorretratos o contemplando sus lienzos. Cada obra tiene un tiempo y sus obras finales subrayan ese acercamiento de la muerte que hace reflexionar sobre la vida.

“Esto se debe, fundamentalmente, a dos motivos que estudiaremos: la voluntad de establecer su obra como una investigación de la duración irreversible que se manifiesta a cada instante y, en segundo lugar, al carácter existencial de la misma, fruto de las décadas empleadas en su elaboración, que la convierten en una reflexión sobre la convivencia en el presente tanto del pasado ya vivido como de la muerte, entendiendo esta como horizonte forzosamente finito” (Varta, 2014).

La obra de Opalka ha sido un viaje extremo que el artista ha recorrido a lo largo de toda su vida desde que comenzó con su proyecto en 1965 queriendo immortalizar en sus cuadros el tiempo y terminando creando un desarrollo de la vida y su fugacidad aludiendo a la sombra de su fallecimiento, finalmente en 2011, marcando un final a su propuesta de recrear el infinito, que creyó que podría ser el número 7.777.777 según el tiempo en el que ejercitaba su talento y la velocidad con el que lo hacía, pero su estado de salud se fue agravando no pudiendo cumplir ese objetivo. Sin embargo, para el artista esto no le importaba pues ya quedaba la esencia impregnada en sus obras: el espíritu suyo y el *tempus fugit* de su vida quedarían perpetuadas en su proyecto OPALKA 1965/1-∞.

El artista siempre quiso representar el tiempo en sus trabajos. Anteriormente trabajó con unas pinturas tituladas *Chronomes* (1964) donde creaba imágenes abstractas a través de puntos blancos sobre un fondo oscuro y cuyos puntos representarían el tiempo transcurrido. Sin embargo, no terminó de ver su objetivo en ellos pues creía que el tiempo de la vida estaba, dentro como si de una urna tratara que guarda las cenizas, encerrado y situado entre el nacimiento y la muerte y no veía que esas obras se encaminaran en su idea de representar el tiempo. Se ha visto una relación entre este artista y mi proyecto a tratar acerca de la ausencia de un padre donde he pretendido impregnar una vida pasada de una persona que desconocía físicamente y que siempre ha vivido encerrado en esa urna negra donde guarda sus cenizas y ha quedado atrapado en su pasado y en mi presente. Roman Opalka representaba el tiempo

y quería hacerlo de una forma precisa a través de su numeración, su obra pasó a convertirse en una infinita finitud y yo quiero representar la ausencia de un padre y esta ausencia durará hasta que mis días acaben. Una vez deje de estar ya no habrá ausencia, porque ahora pienso en la ausencia que he tenido con mi padre, cuando deje esta vida y muera ya no pensaré en la ausencia por lo tanto dejaré de existir este pensamiento que tengo de una ausencia al igual que Roman Opalka pensaba en el tiempo y lo representaba con sus *Détails* se preocupaba por el paso del tiempo en su vida y era consciente que tarde o temprano moriría. Entonces ya no pensaría más en el tiempo porque él mismo se habrá convertido en ese tiempo. Su *tempus fugit* quedaría reflejado en sus carnes y en su manera de seguir avanzando poco a poco con su proyecto, envejeciendo juntos. Yo terminaré representando esta ausencia cuando desaparezca físicamente como el objeto encima de un mueble que se deja por un tiempo determinado y va acumulando polvo y por el cual al retirarse el objeto queda una marca en el mueble como alegoría al paso del tiempo y a la ausencia del sujeto.

2.4 Método o estrategia.

El contenido de este proyecto habla sobre la falta de un pilar fundamental en el núcleo familiar y cómo esto podría influir en el comportamiento de un niño. Es una excusa para poder acercarme a esa persona que nunca tuve a mi lado y escudriñar, como la madre que enhebra el hilo dentro del ojo de una aguja, el oficio que tenía mi padre y así sentirme cerca de él por un instante. En primer lugar he de volver a mencionar el importante significado que es para mí el número: esta cifra lo encontré por casualidad mirando antiguas fotografías familiares y como es de costumbre sacar alguna que otra fotografía a las tumbas de los seres queridos (igual es por rememorarlos y no olvidarlos) me topé con imágenes de mi padre, mi madre y hermanos y otros alejados familiares. Entonces me fijé en las fotografías que se del sepulcro donde descansaba el cadáver de mi padre y en la inscripción aparecía un número, que es una cifra que indica el orden de los bloques de los nichos o un número de registro de defunción. Considero que el número es uno de los elementos con los que cuento para representar una parte de mi padre. Es el símbolo de su muerte.

El material que utilizo para la chaqueta y las envolturas es tela imprimada. Son envolturas porque al fin y al cabo la ropa, como es la chaqueta, envuelven un cuerpo. Aunque yo pretendo ir más allá que ese simple concepto y quiero hacer un guiño a la propia mente; es decir, las envolturas son nuestros propios pensamientos y sentimientos o emociones que se encuentran en nuestro interior y como tal podemos mostrarlo al público. Yo he querido esto: poder

expresar mis sentimientos con respecto al padre que nunca tuve y los recreo de esta forma para presumir de su oficio.

Por ende, otra de las partes importantes para el desarrollo del proyecto ha sido el inclinarme hacia los materiales que caracterizan la tarea de ser un sastre (equiparable con la de modista) y para ello me he valido con algunos de los accesorios que se conservan de él para ejercer su trabajo aunque los elementos que más me han servido han sido sus viejos libros y por supuesto el maniquí, que es la otra pieza fundamental de la obra, junto con la chaqueta que he desarrollado. Considero que el maniquí vestido con la chaqueta es la representación física de mi padre; digamos que he creado un objeto con características de mi padre y aunque éste sea inorgánico y sin vida, todo el contenido que le he dado al proyecto y sobre todo la emoción que he sentido al realizarlo le dan la vida que le hace falta a mi “padre”. También quiero exponer que el maniquí es una urna donde se posan éstos sentimientos y guarda la esencia de mi padre y la mía combinadas. Esta obra es, por lo tanto, un cuerpo para un padre muerto envuelto por una gran carga de emociones en las que matizo éstos sentimientos y las recalco con un texto que aunque dirigido mi padre, está pensada para que la reciban todas aquéllas personas que quieran leerla.

Coser, coser, cosías, cosías. Padre que fuiste y nunca fuiste, al menos en físico. Coser, coser, cosías, cosías. Tu oficio lo hacías muy bien. Sastre. ¡Qué gran sastre! He de decir para los que te lean que desde pequeño nunca me he sentido mal, del todo; lo típico: un poco de envidia por aquéllas personas que sí te poseen, sí te poseen en el concepto familiar, es decir: no a ti, eso es imposible. Cuando te fuiste, te fuiste y no volviste. Pero sí he sentido esa extrañeza de no tener un padre con quién hablar y contara sus batallitas a su hijo, o que me enseñaras vuestro oficio. ¡Puf! Ojalá me hubieras enseñado puesto que tus libros son complejos, además no manejo el idioma. Hubiese estado bien que conservaras textos de tu vida, de cómo aprendías: tus apuntes académicos de sastre. He probado tu oficio, he peleado conmigo mismo por no hacerlo bien, aun así me ha motivado el mero hecho de coser, ya no algo tonto como un agujero en el calcetín, algo diferente y aun así típico en la vida. Seamos sincero: no es nuevo. No. Pero me ha gustado y aunque fueras un gran artesano de la confección del traje, que ya de por sí es irónico, y satíricamente gracioso según el concepto de esta vestimenta para John Berger, el hecho de mimetizar, a ciegas, vuestro arte. Oh sí, lees bien: arte. ¡Coño! Qué sería de nosotros sin la gente que escudriña un hilo por la ranura de una aguja. Aunque el traje fuera de señoríos en su época, esto te representa señor que te fuiste. El traje te muestra, es tu firma y qué difícil es y delirante. He tenido que hacer malabares y me he pinchado varias veces. Oh, señor de los trajes, siempre bien vestido y atareado, sólo os conozco en fotos y en el recuerdo de tu familia. ¡Y qué familia! Por eso antes he dicho que frente a vuestra falta, de niño nunca me he sentido sólo. Te miraba en esas fotografías sepia, a color y en blanco y negro. Mi niñez fue muy natural. Y normal. Supongo que es más difícil cuando tienes una edad más elevada. Aun así, a mi edad y a la del niño que fui ha sido inevitable haber sentido remordimientos y ganas de gritar y llorar, ganas de haber querido ser del todo como los demás niños con su mamás y papás. Sólo te veía en fotos, en tu urna, tus cenizas y el recuerdo de mi madre. Es curioso, a ella le ha gustado lo que he hecho, esta recreación de la ausencia contaminada y continuada. No tendrá fin vuestra ausencia. Así que te imagino aquí dentro, con tus cenizas adentro de esta que es una

urna de sentidos y pensamientos inscritos que hablan acerca de lo que es la falta. ¿Cómo sería tu voz? ¿Sería como la mía? ¿Y qué pensarás de este concepto? ¿Crees que está siendo explicado esto que es mi teoría, hartó personal, de la ausencia y de tu falta en carne y humanidad, ambas palabras que se forjan como las rejas de una prisión, y el blanco suelo por donde se deslizan mis firmes pensamientos?

Una herida profunda se cose para que cicatrice mejor. Coser, coser. El sastre que cose las heridas del prejuicio, de la moral de la Sociedad: un cabeza de familia con responsabilidad. ¿Y dónde está esa humanidad tuya? Es obvio que te fuiste. Es algo que entendí a la primera y de una manera normal y natural, seguro que madre, hermanas y hermano mayor me lo decían, con palabras claras, tanto claras como en la que es esta la misma actualidad que fue en el pasado, ahora cambiadas, cambiadas por el cambio natural de la vida. La conciencia es lo que no cambia como vuestro arte de construir un cuerpo armazón, sin vida, y cubrir otro cuerpo orgánico. La prenda, el vestido de la carne. Tal es mi idea de ello, como lo es el refuerzo familiar, y, por general, lo que da imagen de un padre, para mi persona, algo ya sobrevalorado. Mi madre y hermanos cuidaron de mí en tu ausencia, ya mi hermano gemelo también, es por ello que de niño nunca he sentido un gran afecto por vuestra persona; sí admiración por vuestro oficio. Un trabajo laborioso y noble, según pienso. El haberte imitado me ha permitido experimentar lo que hacías. Dentro de lo que se puede medir, claro está. Dentro de mis posibilidades. Trazar o dibujar las formas de una chaqueta y que madre me viera y dijese que le recordaba a ti ha sido una explosión de gracia y conformidad, pues no es sencillo, si no se tiene conocimiento previo o alguien que te oriente, ese alguien pudiste ser tú, pero te fuiste y no volviste. La vida es un no parar, una continuidad, como una bobina de hilo, que parece no tener fin. Y qué es el fin. Nada. El comienzo de nuevo de algo como tus números: 20558, la vida que sigue, encarnada en otras personas.

Ausencia es ese número de vuestro cuerpo pero el recuerdo de ti sigue vivo, no en mí, yo me lo imagino, pero sí en el resto de tu familia. El número es tu ausencia convertida en muerte, en una urna donde vuestras cenizas se encuentran. Una urna hueca como este maniquí, pero un espacio, el suficiente como para contar una historia en papeles

blancos como los recuerdos que tengo de ti. En el fondo no son recuerdos míos, sino de mi madre y hermanos. Son blancos y puros y, sobre todo, ausentes. Pero lo tengo tan enganchado a mi cerebro que realmente creo recordarte; sin embargo, no veo vuestra cara, me la imagino, a través de las fotos, como un falso recuerdo. Aun así, insisto, es algo que ha estado agarrado con fuerza en mi mente y me está permitiendo recrear estas palabras en este maniquí, en donde queda amortiguado con tinta y amabilidad tu vuestra entidad que me sirve como modelo y de este maniquí queda tu esencia vinculada a través de mí como un nexo entre el pasado que una vez fuiste, hombre de oficio en sastre, manipulando tela y cosiendo vida, y el presente de este mismo instante en donde se quiere reflejar ese paso del tiempo y esa extensión del pasado, ahora ya mío donde brilla por vuestra ausencia y, como sea dicho, se alarga hasta mis días presentes, como ahora, y que tendría que culminar, que es de decir, con mi ida final y terrenal; ya no habría hijo: ya no habría ausencia en mi espíritu. Insisto, no siento pena o tristeza, ya no, de pequeño, como se ha dicho, un poco de extrañeza sin más. Mi infancia ha sido una infancia normal, sin complejos en exceso, con una familia que ha estado siempre dispuesta a querer sentirme mejor a diario y a explicarme de la vida y de tu ausencia. Un maniquí, el que utilizabas, como tu cuerpo y urna donde guarda tu ser y estos sentimientos escritos y una chaqueta siguiéndote como ejemplo, imitando tu oficio y queriendo dar una reflexión para todos aquéllos que sufran de alguna pérdida, falta o ausencia. La vida es una continuidad, un tempus fugit y las ausencias se pueden suplantar por alguna marca o forma, pura metáfora de mantener nuestras mentes ocupadas con recuerdos o reconstrucciones analíticos y mentales de esas historias.

2.5 Análisis de la obra.

Desde un punto plástico mi proyecto adquiere una semejanza a la del artista Roman Opalka y del cual siento una gran fascinación e inspiración, me topé con su obra y lo primero que vi de él a priori fue sus números y creí que todo era digital y no sabía exactamente de qué hablaba este hombre. Sin embargo, al profundizar más en este artista vi que no era así: que todo su ejercicio era artesanal, él imprimaba sus lienzos con una medida única por necesidad de desplazar su obra y facilidad de transporte e inscribía en ellos la numeración ordenada que caracteriza a este artista con un pincel extra fino el cual podía constar de unos tres o



cuatro pelos en su cerda, y esto me hizo reflexionar en lo que estaba haciendo en el sentido en que mi obra se parece desde un punto de vista y una temática de un grado distinto a la obra de este señor. Él habla del tiempo, obsesionado en querer representar el infinito terminaría en acuñar el término a la numera-

ción continuada estimando un número que podría representarlo según el tiempo en el que empezó y la edad que tenía pero el paso de los años hacía mellas en su condición física y Opalka no tenía ningún impedimento moral en querer retratarse también mejorando, de esta forma, su discurso terminando con una última cifra tras su muerte. Esto, a mi parecer, hace alusión al *tempus fugit* del que quiero transmitir en mi obra porque aunque yo esté hablando de un padre que nunca tuve: éste padre es todos los padres y madres que existen en el planeta, tanto del pasado como del presente; y en un tiempo éste padre estuvo vivo y dejó de estarlo en otra fecha. No creo que haya que cuestionar este último renglón, pues pienso que es algo completamente natural y, por lo tanto, no hace falta dar más vueltas porque el contenido se interpreta por sí solo.

3. Desarrollo e investigación plástica.

El proceso de la obra ha derivado a través de ideas acerca de mi padre. Unas ideas hechas en un entorno familiar y en familia: algunas preguntas con respuestas, unas anécdotas y poco más. Así que la idea fue encaminándose cada vez más a querer retratarlo mediante la trama de la no presencia y de esta forma poder expresar un sentimiento muy profundo. Tomé referencia de mis trabajos anteriores y sin más preámbulo trabajé con las telas, imprimándolas para tener suficiente material. Luego trabajé con el maniquí también imprimándolo para posteriormente escribirle el texto. Una vez terminado, lo siguiente fue ir escribiendo los números sobre las telas y luego ir trazando los patrones para la chaqueta que esto sería lo próximo. Al tener las piezas recortadas fui uniendo las partes para dar volumen ayudado del maniquí y fui cosiendo los costados, la parte trasera, el cuello y las mangas mientras planchaba y cosía otros elementos característicos.

Mientras procedía con el desarrollo del proyecto me daba cuenta de lo complejo que es elaborar un traje: los distintos elementos que hay que coser se requiere de tiempo y mucha destreza. Las agujas se rompían con el material imprimado y costaba remendar algunas partes de la obra sin que sufrieran desperfectos, aproveché esta peculiaridad para reforzar la idea del paso del tiempo y también la tinta que he utilizado ha sido una clave de ayuda para

recaltar el paradigma del paseo de la vida por el tiempo ya que ésta hace reacción con el sol y se oxida, y cuanto más tiempo esté expuesta más va desapareciendo. Por lo tanto, alude de forma material al discurso que pretendo transmitir.

Continué cosiendo las entradas de los costales para adaptarla más al torso del maniquí y finalmente terminé la pieza fundamental haciéndoles algunos ojales, realizando unos cortes y bordando el interior, y poniéndoles unos cuantos botones en los puños de las mangas y uno en el saco que es la zona delantera de la pieza, quise dejar sólo uno para respetar una tendencia en el diseño de los trajes según observaba en los libros de mi padre y es que las chaquetas con un solo botón son más clásicas y elegantes; y luego cosí las solapas de los bolsillos y procuraba planchar cada elemento, esto también creaba algunas imperfecciones que me recordaban al tiempo y el envejecimiento de la vida.

Más tarde quise acompañar el maniquí con una serie de cuadros de dimensiones reducidas, porque pienso que así dan un carácter íntimo y personal a la obra. Éstas piezas tienen escrito un texto y está recubierto por el propio material del maniquí, aludiendo a la chaqueta. Están envueltas o abrigadas como alusión a la memoria, a la mente y a los sentimientos que he guardado dentro de mí y ahora pretendo mostrar al espectador.

4. Dossier.

Título: La chaqueta

Año: 2015

Autor: A. R. Medina

Medidas: 162 x 50 x 25 cm.

Maniquí, tinta y tela



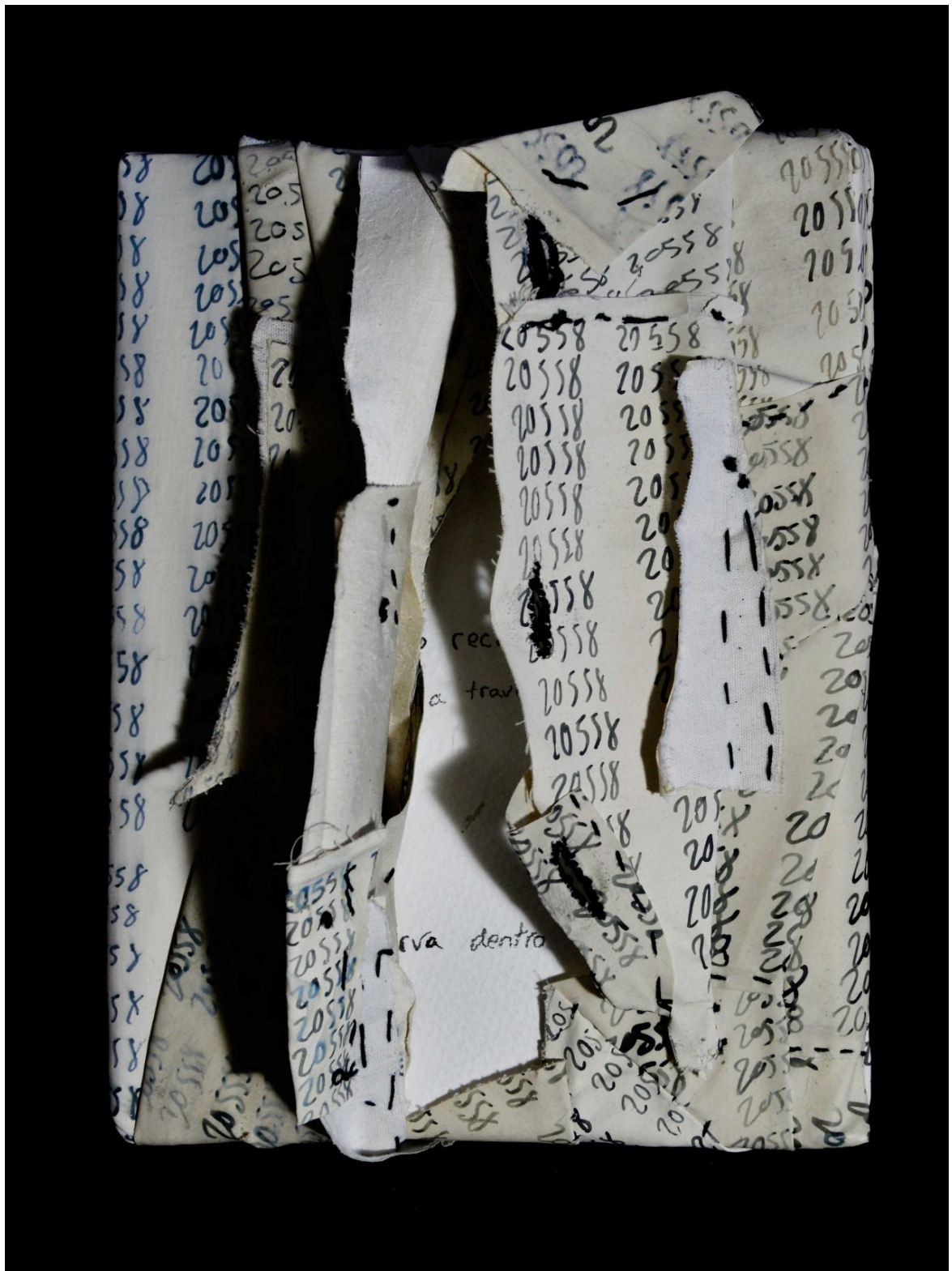
Título: Envoltura nº #1
Año: 2015
Autor: A. R. Medina
Medidas: 28 x 21 cm.
Botones y tinta sobre tela y papel



Título: Envoltura nº #2
Año: 2015
Autor: A. R. Medina
Medidas: 28 x 21 cm.
Botones y tinta sobre tela y papel



Título: Envoltura nº #3
Año: 2015
Autor: A. R. Medina
Medidas: 28 x 21 cm.
Botones y tinta sobre tela y papel



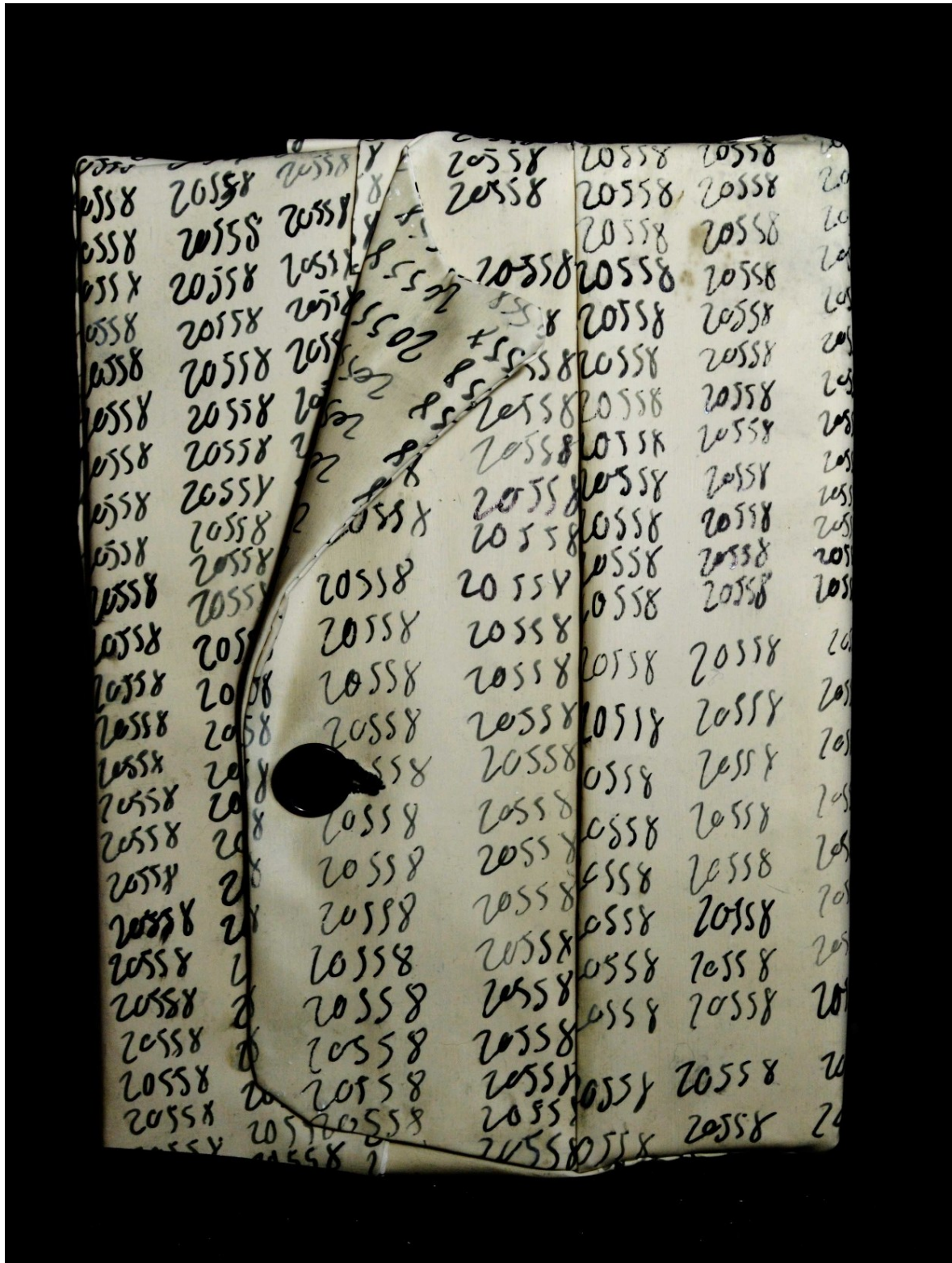
Título: Envoltura nº #4
Año: 2015
Autor: A. R. Medina
Medidas: 28 x 21 cm.
Botones y tinta sobre tela y papel



Título: Envoltura nº #5
Año: 2015
Autor: A. R. Medina
Medidas: 28 x 21 cm.
Botones y tinta sobre tela y papel



Título: Envoltura nº #6
Año: 2015
Autor: A. R. Medina
Medidas: 28 x 21 cm.
Botones y tinta sobre tela y papel



Título: Envoltura nº #7
Año: 2015
Autor: A. R. Medina
Medidas: 28 x 21 cm.
Botones y tinta sobre tela y papel



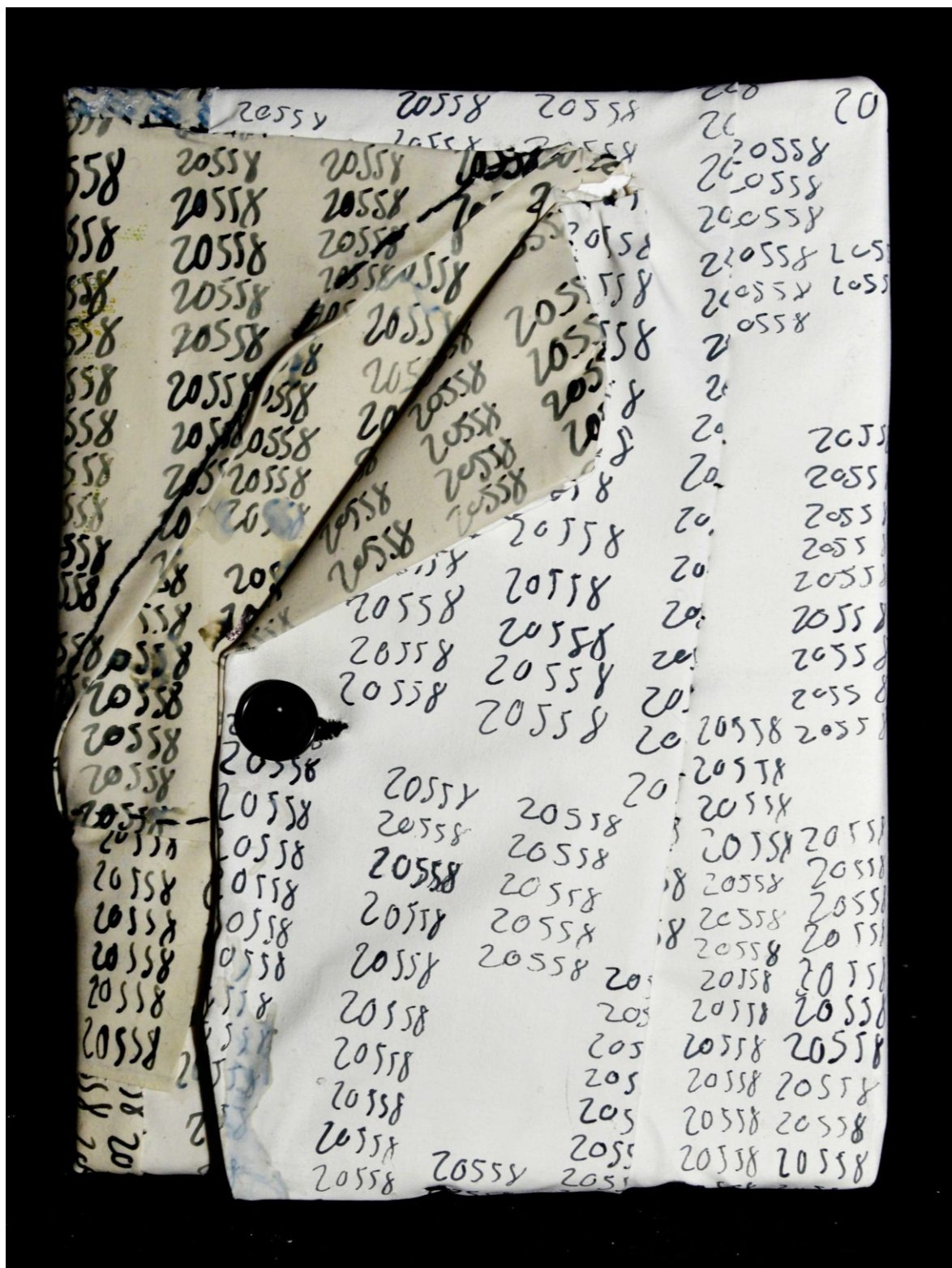
Título: Envoltura nº #8
Año: 2015
Autor: A. R. Medina
Medidas: 28 x 21 cm.
Botones y tinta sobre tela y papel



Título: Envoltura nº #9
Año: 2015
Autor: A. R. Medina
Medidas: 28 x 21 cm.
Botones y tinta sobre tela y papel



Título: Envoltura nº #10
Año: 2015
Autor: A. R. Medina
Medidas: 28 x 21 cm.
Botones y tinta sobre tela y papel



Título: Envoltura nº #11
Año: 2015
Autor: A. R. Medina
Medidas: 28 x 21 cm.
Botones y tinta sobre tela y papel



Título: Envoltura nº #12
Año: 2015
Autor: A. R. Medina
Medidas: 28 x 21 cm.
Botones y tinta sobre tela y papel



Título: Envoltura nº #13
Año: 2015
Autor: A. R. Medina
Medidas: 28 x 21 cm.
Botones y tinta sobre tela y papel



5. Cronograma y presupuesto.

Tareas	Fechas	Observaciones
Planteamiento de la idea	13/11/2014 – 27/01/2015	La idea de ausencia de padre se fue exprimiendo
Tema Ausencia	20/11/2014	
Comienzo del proyecto	3/02/2015 – 22/04/2015	Preparando el material
Texto <i>Mirar</i> , John Berger	21/10/2014 – 04/12/2014	Lectura y apunte
Plan proyecto: serie dibujos	20/11/2014 – 26/02/2015	Se pensó en hacer dibujos, luego se descartaría
Texto Carmen Calvo	04/12/2014 – 22/12/2014	Lectura y apunte
Plan proyecto: hacer chaqueta sastre, padre	26/02/2015 – 08/03/2015	Se piensa en recrear una chaqueta de traje como padre hacía y a
Libros sastre	17/12/2014 – 08/03/2015	Un vistazo principal a los libros de sastrería de padre en casa
Compra papel	15/12/2014 - 20/12/2014	Se compró papel de 240g
Obtención maniquí	07/03/2015	
Texto <i>Every is nobody for somebody</i>	15/04/2015 – 23/04/2015	Lectura y apunte. Roman Opalka descubierto
Plan proyecto: 20558	10/03/2015 – 30/05/2015	Se empieza a escribir la secuencia repetitiva del número en las telas
Inicio chaqueta	01/05/2015 – 21/05/2015	Primeros indicios del proyecto. Se volvió a mirar los libros de sastre-
Plan proyecto: chaqueta 2ª parte	31/05/2015 – 19/07/2015	Continuación del proyecto

Plan proyecto: planteamiento 2ª pieza de la obra	01/06/2015 – 30/06/2015	Pensando en cómo hacer los acompañantes de la chaqueta
Compra listones de madera	01/09/2015 – 09/07/2015	Se compró material para los basti- dores con su medida
Plan proyecto: construcción	09/07/2015 – 11/07/2015	Se construyeron los bastidores que se tenían
Plan proyecto: base papel	11/07/2015 – 13/07/2015	Se puso el papel sobre los bastido- res
Plan proyecto: fin chaqueta	20/07/2015 – 31/07/2015	Se dio por finalizada la chaqueta
Plan proyecto: escrito en mani- quí y cuadros y comienzo de la	01/08/2015 – 08/08/2015	Se escribió en el torso del maniquí un texto y en los cuadros también
Plan proyecto: envoltura cua- dros	09/08/2015 – 19/08/2015	Se cosió a los cuadros pedazos de tela con los números 20558

ELEMENTOS	PRECIO
Maniquí	72,85€
Tinta	6,50€
Tela	35€
Madera/bastidores	22,22€
Bote de cola	2,50€
Bote de acetato de polivinilo (5)	45€
Blanco de España (5)	7,50€
Grapadora Petrus	18€
Grapas Petrus (2)	4,20€
Bobina de hilo	2€
Set de agujas	1,50€
Botones	12€
Papel (10)	31,87€
TOTAL	261,14€

6. Referencias bibliográficas.

- Berger, J. (2001). *Mirar*. Barcelona: Gustavo Gili. Recuperado el 21 de octubre de 2014
- Hoffmann, E.T.A. (2006). *El hombre de arena*. Buenos Aires: De todo un poco. Obtenido de <http://de-poco-un-todo.blogspot.com/>
- Huici, F., de Diego, E., Brines, F., & Millet, T. (2004). *Camén Calvo: [exposición]: Arte Español para el exterior*. Madrid, España: Sociedad Estatal para la Acción Cultural Exterior: Dirección General de Relaciones Culturales y Científicas. Recuperado el 29 de Enero de 2015
- Kafka, F. (2000). *Diarios, Obras completas* (Vol. II). (A. Sánchez Pascual, Trad.) Barcelona: Galaxia Gutenberg/Círculo de Lectores.
- Manrique, J. (Edición de 1991). *Coplas a la muerte de su padre* (Vol. 2). (V. Beltrán, Ed.) Barcelona: De Poesía. Colección Filológica.
- Persons, T., Rottenberg, A., & Heynen, J. (2014). *Everybody is nobody for somebody: [exposición]*. Madrid, España: Fundación Banco Santander. Recuperado el 1 de Mayo de 2015
- Platón. (1992). Alegoría de la Caverna, Libro VII. En Platón, *República* (C. Lan, Trad., Vol. VII). Madrid, España: Gredos. Obtenido de <http://www.unsam.edu.ar/escuelas/ciencia/docs/Platon%20El%20mito%20de%20la%20caverna%20-%20Admisi%C3%B3n%20IEU.pdf>
- Quaglia, R., & Castro, F. (2007). El papel del padre en el desarrollo del niño. *INFAD Revista de Psicología*(2), 167 - 182.
- Sierra G., Á. (2006). Más reflexiones en torno a la familia. La presencia psicológica del padre. *Theologica Xaveriana, Revistas Científicas Xaverianas*(159), 517 - 524. Recuperado en diciembre de 2015, de <http://www.redalyc.org/revista.oa?id=1910>
- Varta, C. (2014). OPALKA 1965/1-∞: La posibilidad de una obra infinita en una vida finita. *Revista Forma*, 10, 35-70.

7. Agradecimientos.

Me gustaría agradecer el admirable gesto de labor como tutora que ha tenido la profesora Cristina Peláez Navarrete en su ánimo que ha ofrecido y me ha impulsado en la asimilación del proyecto, seguido también del conjunto docente de la Facultad de Bellas Artes de Málaga por prestar atención y añadir fuentes extras de investigación, al igual que al equipo técnico del centro y al equipo de orden académico de la Biblioteca Universitaria de la Universidad de Málaga, ubicada en la plaza El Ejido, Málaga, por prestar su servicio público al alumnado. También quisiera agradecer el esfuerzo que me han aportado mis compañeros los cuales me han dado fuerza y más ganas de proseguir; y a mi familia, por haber estado conmigo en todo momento y haberme incentivado con admiración e interesantes y graciosas anécdotas.